

Identidad y roles de género en estudiantes de un colegio público de Villavicencio (Meta, Colombia)¹

Identity and gender roles of students from a public school in Villavicencio (Meta, Colombia)

Dennys A. Cortés-Ramírez*

Recibido: 15 de junio del 2011 Aprobado: 25 de agosto del 2011

RESUMEN

Este artículo de investigación presenta los resultados de la investigación “Comparación de las representaciones sociales de género de estudiantes hombres y mujeres en un colegio público de la ciudad de Villavicencio” –financiada por el Comité Nacional para el Desarrollo de la Investigación (Conadi) de la Universidad Cooperativa de Colombia, y adscrita al grupo “Psicología y Ciudadanías incluyentes” del Programa de Psicología– realizada en el periodo 2010-2011 en Villavicencio (Meta, Colombia). El género, entendido como la construcción social de las maneras de ser hombre y mujer, está estrechamente relacionado con las representaciones sociales del colectivo en el que se va construyendo la identidad y constituyendo la subjetividad de los individuos. Este artículo presenta los resultados de la investigación mencionada que tuvo como uno de sus objetivos identificar las representaciones sociales de la identidad de género y de los roles de género en estudiantes adolescentes de una institución educativa pública de Villavicencio. Se utilizó metodología cualitativa y se analizaron los datos con el apoyo del *software* Atlas.Ti 5.0, que facilitó visualizar la estructura de las representaciones sociales de género. Tanto las representaciones de feminidad y masculinidad, como los roles de género, presentan en su núcleo creencias tradicionales basadas en la idea de la *diferencia*, cuestionando el avance –desde el punto de vista cultural– de los asuntos de equidad de género, y mostrando la necesidad de transformarlas.

Palabras clave: feminidades, identidad de género, masculinidades, representaciones sociales, roles de género.

ABSTRACT

This research paper presents the results of the research project “Comparison of the social gender representations of male and female students in a public school in Villavicencio”, funded by the National Committee for the Development of Research (Conadi) of the Universidad Cooperativa de Colombia, subscribed to the Psychology and Inclusive Citizenship group from the Psychology Department and carried out during the 2010-2011 period in Villavicencio, Meta, Colombia. Gender, understood as the social construct of ways of being man or woman, is closely related to social representations of the group in which identity is being constructed and in which subjectivity of the individuals is constituted. This paper presents the results of research that had as one of its objectives to identify the social representations of gender identity and gender roles among adolescent students in a public educational institution in the city of Villavicencio. Qualitative methodology was used and the data was analyzed with the support of the Atlas.Ti 5.0 software, which helped us view the structure of social gender representations. Representations of femininity and masculinity as well as gender roles have at their core traditional beliefs based on the idea of difference, this questions improvement from a cultural perspective of gender equality and shows the need to transform this system of beliefs.

Keywords: femininity, gender identity, masculinity, social representations, gender roles.

Cómo citar este artículo: Cortés-Ramírez, Dennys A. (2011), “Identidad y roles de género en estudiantes de un colegio público de Villavicencio (Meta, Colombia)”, en *Revista Pensando Psicología*, vol. 7, núm. 13, pp. 91-103.

¹ Este artículo de investigación es producto del proyecto de investigación “Comparación de las representaciones sociales de género de estudiantes hombres y mujeres en un colegio público de la ciudad de Villavicencio” –financiada por el Comité Nacional para

el Desarrollo de la Investigación (Conadi) de la Universidad Cooperativa de Colombia, y adscrita al grupo “Psicología y Ciudadanías incluyentes” del Programa de Psicología, realizada en el periodo 2010-2011 en Villavicencio (Meta, Colombia).

* Psicóloga de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en psicología educativa de la Universidad Católica de Colombia. Docente de tiempo completo de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Villavicencio. Correo electrónico: dennys.cortes@campusucc.edu.co

Introducción

El Foro Económico Mundial –a través de los Informes sobre Brecha de Género (*Global Gender Gap Reports*)– ha venido cuantificando en los últimos cinco años la magnitud de las disparidades basadas en género y su progreso a lo largo del tiempo. Colombia inició en el 2006 en el puesto 22, y en la más reciente medición ocupó el puesto 55 entre 134 (Hausmann *et al.*, 2010). Esto indica que el país ha mostrado un retroceso o muy poco avance en materia de equidad de género en los últimos años. Persisten, además, múltiples problemáticas sociales en las que se reflejan las concepciones culturales de género, tales como las violencias basadas en género, la discriminación laboral, la baja participación política y en instancias de poder de la mujer, la agresividad y no expresión de la afectividad naturalizada en los hombres, entre otras.

Entre las violencias basadas en género (VBG), encontramos la intrafamiliar que, según el Instituto de Medicina Legal (2011), hasta mayo del 2011 ocupaba el segundo lugar (29%) en el grupo de lesiones no fatales y cuyas principales víctimas siguen siendo las mujeres (78%). Muchas de estas agresiones resultan siendo fatales y es allí cuando aparece el feminicidio, que es el conjunto de violencias sistemáticas, estructurales y constantes hacia las mujeres en el contexto familiar que terminan en asesinato (Castillo, 2007). Otra expresión de la VBG es la utilización de la violencia sexual como estrategia de control territorial y de las comunidades, por parte de los actores armados, y la impunidad de estos hechos. Así, según la Defensoría del Pueblo, “el 15,8% de las mujeres en situación de desplazamiento han sido víctimas de violencia sexual, y el 17% de ellas manifestó que esta fue la causa del desplazamiento” (Buriticá, 2010, p. 3).

De otro lado, la discriminación laboral de las mujeres se evidencia en su mayor participación en la economía informal (el 59,2% de las mujeres ocupadas para el 2008), y menor ingreso que los hombres (para el 2007 las mujeres recibían en promedio el 74,31% de los ingresos que

percibían los hombres), entre otros aspectos que han sido evaluados por la OIT, la Cepal y la Escuela Nacional Sindical (Álvarez, 2009).

La participación de la mujer en corporaciones públicas es cada vez menor, lo cual se puede ver en el análisis realizado por Barbosa (2010), que señala que en el 2010 solamente fueron electas el 14% de mujeres como congresistas para el Senado y la Cámara, y que varias de ellas lo hicieron heredando el cacicazgo político de ex congresistas vinculados a procesos de paraparlítica. El poco acceso de las mujeres colombianas a instancias de decisión política también se evidencia en el *Global Gender Gap Report 2010*, según el cual este país ocupó el puesto 83 (entre 134 países) en *empoderamiento político (political empowerment)* índice que se calcula a partir de las diferencias en la participación de mujeres y hombres en instancias de decisión política local y nacional (Hausmann *et al.*, 2010).

De otro lado, el ejercicio de la masculinidad en nuestro contexto cultural ha sido fuertemente moldeado por los imaginarios de la guerra, del macho y del poder. Ya describía Martín-Baró (2000, p. 166) que el “complejo de macho”, como característica histórico-cultural constitutiva de la identidad latinoamericana, se distinguía por una fuerte tendencia hacia la agresividad corporal y gran valoración de la actividad genital. Más recientemente, Pineda y Hernández (2006) señalan que las actitudes masculinas promovidas en la sociedad colombiana, y podría decirse latinoamericana,

[...] han generado costos elevados para los hombres; por ejemplo, han tenido como consecuencia una serie de problemas derivados del estilo de vida que se exige a los hombres: infecciones de transmisión sexual, accidentes de tráfico, muertes por violencia, infartos, dificultad para expresar sentimientos, alcoholismo, drogodependencia, entre otros (p. 155).

Así, las representaciones sociales de género contribuyen a la perpetuación de estas prácticas histórico-culturales y afectan el desarrollo de las sociedades y los países. Ya el Sistema de Naciones Unidas ha señalado la necesidad de incorporar

la perspectiva de género en el desarrollo de políticas, programas y proyectos como una estrategia para el desarrollo económico, político, cultural y humano de las naciones. Desde finales de la década del ochenta nace el enfoque GED (Género en el Desarrollo), que plantea que el problema del desarrollo tiene que ver principalmente con “las relaciones desiguales de poder y las estructuras que producen esa desigualdad, y que impiden un desarrollo en condiciones de equidad” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2005, p. 5). Por tanto, para el desarrollo de las naciones se requiere una transformación de la posición de las mujeres en la sociedad, que implica un cambio cultural en la sociedad en general.

A pesar del reconocimiento de lo anterior por gran parte de las naciones en el mundo, existen numerosas investigaciones nacionales e internacionales que evidencian la persistencia de la inequidad de género. Algunos señalan cómo se dan los procesos de socialización que reproducen identidades y roles de género tradicionales. Por ejemplo, Belotti (2001) en su artículo “Pistolas para el niño, muñecas para la niña. La influencia de los condicionamientos sociales en la formación del rol femenino, en los primeros años de vida”, explica la forma en la cual los adultos en la cotidianidad realizan condicionamientos que marcan el papel que deben desarrollar los niños y las niñas en su medio. Afirma que tanto los niños como las niñas tienen una predisposición innata para el juego, pero son los adultos quienes –por medio de los juguetes y la terminología que emplean en el juego– clasifican los elementos, juegos y comportamientos que debe tener un niño, y los que debe tener una niña, los cuales difieren significativamente en todos los aspectos, conservando las actividades domésticas para las niñas y las actividades propias de profesiones (en ocasiones rudas) para los niños.

De igual manera, en los procesos de socialización política se han encontrado diferencias en la manera como se promueven los liderazgos de las mujeres y de los hombres (Cortés y Parra, 2009a). En estos subyacen las representaciones

sociales de género (RSG) de las y los adultos como mediadores de la cultura (Cortés y Parra, 2009b), y en la forma como los liderazgos de las mujeres, principalmente en los espacios de participación política, presentan numerosos obstáculos (Cortés *et al.*, 2008), mostrando nuevamente la ideología patriarcal dominante en la sociedad.

En el contexto de Villavicencio se evidencia cómo las RSG también pueden influir sobre los desempeños laborales futuros. Bejarano *et al.* (2005) desarrollaron un estudio comparativo desde la perspectiva de género del desempeño laboral en cuatro empleos no tradicionales para mujeres: taxista, islera, vigilante y obrera, empleos que –en esta ciudad– usualmente son desarrollados por hombres. Este estudio tuvo un corte descriptivo comparativo, el cual permitió establecer que en las labores de isleras, taxistas y vigilantes no se presentan diferencias significativas entre los logros obtenidos por las mujeres y los hombres; sin embargo, sí se presentan diferencias en el desempeño que tiene las mujeres y los hombres en su labor como obreras y obreros, siendo estos últimos los que alcanzan un mejor y mayor desempeño en el desarrollo de esta labor, lo cual podría relacionarse con las habilidades entrenadas a lo largo de la vida, diferentes para hombres y mujeres.

Se encuentran algunos estudios que se centran en aspectos de la identidad de género específicamente sobre RSG. Gavilán (2005) realizó la investigación “Las representaciones del cuerpo e identidad de género y étnica en la población indígena del norte de Chile”, el cual permite entender cómo la población aymara de esta región relaciona las representaciones del cuerpo con las identidades étnicas y de género, haciendo particular hincapié en la influencia que tiene el cuerpo humano y sus funciones en la formación de la identidad social.

En Colombia, se encuentra el análisis de Vaca *et al.* (2006), quienes buscaban identificar, a partir de un estudio de caso y utilizando un enfoque simbólico interpretativo, las representaciones sociales acerca de la identidad de género de una mujer que emplea la violencia como

forma preferente en la solución de conflictos. Allí encontraron que en los procesos de socialización de esta mujer en particular, los familiares se configuraron como elementos sobre lo que significa ser mujer y cuáles son sus roles, y la manera como estas creencias se asocian con las concepciones más tradicionales que limitan a la mujer al espacio de lo doméstico, lo cual es una contradicción constante para esta mujer. Además, se presume que en el contexto actual ella incorpora elementos de lo masculino tradicional que la lleva a utilizar muchas veces la violencia en su familia.

Desde la Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Villavicencio, Gallego *et al.* (2007) realizaron un estudio sobre las representaciones sociales de género desde una perspectiva procesual de estas, en los y las adolescentes escolarizados de 14 y 16 años de edad del Barrio Malvinas de Villavicencio. Esta fue una investigación de corte cualitativo descriptivo que empleó como instrumentos de recolección de información la entrevista semiestructurada y el grupo focal, demostrando la falta de claridad que tienen estos jóvenes acerca del concepto de género; sin embargo, sí mostraron tener claridad acerca del rol que debe cumplir el hombre y el que debe cumplir la mujer, centrándose en una perspectiva tradicional.

Las investigaciones realizadas sobre el tema aportan elementos de interés para comprender la manera como las RSG influyen sobre las prácticas culturales. Sin embargo, no se conoce con precisión cuáles son los elementos nucleares de la identidad y de los roles de género en los adolescentes sobre los cuales habría que intervenir para lograr la transformación de estas.

Es así como la presente investigación tiene entre sus objetivos identificar las representaciones sociales de la feminidad y la masculinidad de un grupo de estudiantes de una institución educativa pública de Villavicencio, como herramienta que sirva para desarrollar estrategias que contribuyan a configurar nuevas representaciones sociales que se reflejen en prácticas de equidad para la sociedad colombiana en general.

A continuación se presentan los fundamentos teóricos de esta investigación, la metodología utilizada y los principales resultados y su análisis frente a la identidad de género y los roles para hombres y mujeres.

Los estudios de género y la psicología

La inclusión de la perspectiva de género constituye una reflexión relativamente reciente en la historia de la psicología. Se ha encontrado cómo ciertos sesgos y mitos androcéntricos han estado presentes en las investigaciones psicológicas, en particular en las relacionadas con violencia hacia las mujeres (Ferrer y Bosch, 2005). En Latinoamérica se puede señalar a Ignacio Martín-Baró (2000) como uno de los pioneros de la psicología en esta área, con su trabajo “El complejo de macho o el ‘machismo’”, escrito en 1968.

En Colombia se han incorporado estos análisis desde el punto de vista metodológico y teórico. Obando (2006), en un artículo sobre la investigación acción participativa, señala los aportes de la investigación feminista en esta propuesta metodológica, y toma como punto de partida para su análisis, entre otras, una investigación sobre el maltrato de mujeres. Larreamendy *et al.* (2006) han señalado el género como uno de los objetos de estudio desde la metodología cualitativa en la psicología colombiana en las últimas décadas, primando temas como la mujer y los medios de comunicación, la equidad y las identidades de género en el contexto escolar, y el uso del tiempo libre, salud, violencias y género. Los estudios de Domínguez (2003, 2004, 2005) también incorporan la reflexión de género en la psicología colombiana, en particular desde la psicología política y de la educación.

Sin embargo, podría decirse que en la mayor parte de estudios desde la psicología, la preocupación por los asuntos del sexo y el género ha estado ligada a esta como una característica biológica (como variable a controlar), un elemento importante en la génesis y estructuración de lo psíquico (psicoanálisis clásico) o como una preocupación por las desviaciones

que podrían derivarse de este (psicopatología y psicología clínica). Solamente con la introducción de la perspectiva de género y los recientes estudios sobre el denominado *sistema sexo/género*, se empieza a dar una mirada no naturalizada, ni patologizante, al asunto de la sexualidad humana y a la construcción social que se da a partir de las diferencias biológicas.

Recientemente, y con el arribo de miradas sistémicas, histórico-culturales y construccionistas en la psicología, empieza a existir una preocupación por la influencia o la relación del sistema sexo/género sobre las identidades individual y social, y la construcción de subjetividades (Martínez y Bonilla, 2000). Se empiezan a plantear conceptos como los de identidad de género, para diferenciarlo de la simple asignación dada a las niñas y los niños a partir de sus órganos genitales. Se considera entonces que la identidad de género es

el resultado de un proceso evolutivo por el que se interiorizan las expectativas y normas sociales relativas al dimorfismo sexual, y hace referencia al sentido psicológico del individuo de ser varón o mujer con los comportamientos sociales y psicológicos que la sociedad designa como masculinos o femeninos (Martínez y Barberá, 2004, p. 90).

Sin embargo, del concepto anterior quedan excluidas identidades de género que vayan más allá de la dicotomía hombre-mujer. Aquí encontramos un concepto, paradójicamente más antiguo, planteado por Money y Ehrhardt (1972, citados por Martínez y Barberá, 2004), psicólogos especialistas en la diferenciación y el dimorfismo de la identidad de género, quienes la definen así:

la igualdad a sí mismo, la unidad y persistencia de la propia individualidad como varón, mujer o ambivalente, en mayor o menor grado, en especial tal como es experimentado en la conciencia acerca de sí mismo y en la conducta; la identidad de género es la experiencia personal del papel de género, y este es la expresión pública de la identidad de género (p. 91).

Así, a la identidad de género se le puede identificar con ese sentimiento subjetivo en el espectro feminidad-masculinidad u otra posibilidad de autoidentificación, y esta es la

definición que se asume en esta investigación. Se asumen además los siguientes conceptos:

- *Identidad femenina*: la identidad de las mujeres es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida (Lagarde, 1990). Es lo que le permite percibir su experiencia como “mujer”, entendiendo que existen diferentes maneras de percibir(se) como tal.
- *Identidad masculina*: según Kimmel (1997), la masculinidad está conformada por un conjunto de significados cambiantes, aunque recorridos por una constante: la construcción histórico-social de la virilidad tiene lugar en oposición a las mujeres y a las minorías sexuales y raciales.
- *Identidades alternativas*: hace referencia a la percepción subjetiva de personas que no se introducen dentro del rótulo de lo femenino o lo masculino. Consideran que su autoidentificación es un derecho personal importante (Giberti, 2003). Esta percepción no influye necesariamente en sus roles, ni en su orientación sexual.

Otro concepto importante para esta investigación –y en general en la psicología– es el de *rol de género*. Si bien el asunto de los roles sociales se ha trabajado más desde una orientación sociológica, no se debe desconocer la importancia de este en la constitución de subjetividad. Los roles de género se refieren al

repertorio comportamental y de valores que desde la discapacidad social, para cada cultura y momento histórico, delimitan el contenido de la masculinidad y la femineidad, siendo adquiridos a través de los mecanismos de control que pone en juego el proceso de socialización (Martínez y Bonilla, 2000, p. 91).

Aquí, a diferencia de la identidad de género desde el punto de vista teórico y empírico, no se ha establecido un rol “ambivalente”, ya que los roles son fundamentalmente socio-históricos, y por tanto dicha ambivalencia se puede visibilizar es en la evolución de las sociedades y en las

dinámicas culturales en las que factores como clase social, grupo étnico, generación, entre otros, influyen sobre estos.

Es por eso que para esta investigación se diferenciaron roles tradicionales y roles alternativos.

Los *roles tradicionales* se entienden como aquellos a los que predominantemente han estado ligados los comportamientos de hombres y mujeres, constituyéndose por lo general en el espacio de lo público para los hombres y confiando a los espacios de lo privado a las mujeres.

Los *roles alternativos* hacen referencia a los roles de género para las mujeres y los hombres que se consideran no tradicionales y que son aceptados o no dentro de un contexto cultural específico.

Representaciones sociales de género

Araya (2002, p. 11), retomando a Moscovici –el pionero en la psicología de la teoría de las representaciones sociales– y los posteriores desarrollos del concepto, señala que las representaciones sociales hacen referencia al conocimiento de sentido común, que es un conocimiento que ha sido elaborado socialmente, incluyendo contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos que orientan el comportamiento de las personas y colectivos, sus formas de organización y comunicación, tanto en las relaciones interpersonales como en las intergrupales.

En las representaciones sociales se señala la existencia de dos perspectivas de investigación: la procesual y la estructural; en la primera, de carácter más cualitativo, se destaca “el análisis de lo social, de la cultura y de las interacciones sociales en general” (Araya, 2002, p. 49).

La segunda, representada por Abric (citado por Rodríguez, 2007) es de un enfoque más experimentalista y busca el análisis del funcionamiento cognitivo y el del aparato psíquico. Este enfoque también es conocido como Teoría del Núcleo Central, según la cual toda representación social se organiza en torno a un “núcleo matriz” o “código central”, el cual determina el significado de la representación como un todo, pero también su estructura; dicho núcleo se encuentra en un entramado de elementos periféricos (Rodríguez, 2007, p. 167).

Es preciso entender que estos enfoques son complementarios antes que opuestos, y se podría decir que se encuentran en un continuo entre los aspectos constituyentes del pensamiento (lo procesual) y los constituidos (lo estructural). Si bien esta investigación está claramente más centrada en los contenidos de las representaciones sociales de género de la población objeto de estudio, por tanto más próximo a un enfoque estructural, también toma algunos elementos de lo procesual, en particular en la exploración de la influencia del ámbito familiar y educativo en la constitución de estas representaciones. Esta mixtura entre lo estructural y el uso de metodologías cualitativas más cercanas a lo procesual también ha sido planteado por Rodríguez (2007).

Frente a las representaciones sociales de género se encuentra una menor cantidad de trabajos sobre su elaboración conceptual. Algunos –en los cuales se encuentran como objeto de estudio las representaciones sociales– asumen el género como una variable independiente de estas; son menos los trabajos que ven este concepto desde una perspectiva más comprensiva y crítica. Las representaciones sociales de género se definen como los pensamientos constituyentes y constituidos socialmente que explican los comportamientos sociales de las mujeres y de los hombres, anclados en representaciones hegemónicas y androcéntricas, cuya noción central es la diferencia (Flores, 2000).

La importancia de estudiar las representaciones sociales de género siguiendo a Araya (2002) está en que permite identificar la dinámica de las prácticas sociales, entendiendo que la representación, el discurso y la práctica se generan mutuamente y, de esta manera, tener elementos para la transformación de aquellas que reproducen la inequidad y marginación históricas de la mujer y las prácticas no tradicionales.

Metodología

Participantes

En esta investigación participaron las estudiantes y los estudiantes de los grados sexto y séptimo

de una institución educativa pública de Villaviciencio, en la que, en promedio, 70 eran mujeres y 70 eran varones, de edades entre los 11 y los 15 años, la mayoría pertenecientes a estratos socioeconómicos 1 y 2. Para la observación participante se trabajó con los 140 estudiantes, mientras que para los grupos focales en las categorías de identidad y roles de género se trabajó con 20 mujeres y 20 varones que formaban parte de la totalidad de estudiantes de grados sexto y séptimo.

Diseño

Esta investigación privilegia la metodología cualitativa, ya que permite la captación de significados sociales, las *representaciones sociales de género*, desde un escenario social específico, una institución educativa del municipio de Villaviciencio en donde existen patrones culturales que le son propios. Aquí se parte de la premisa de que “toda cultura o sistema social tiene un modo único para entender situaciones y eventos, lo cual afecta la conducta de los individuos” (Hernández *et al.*, 2006). Sin embargo, con el soporte del *software Atlas.Ti* es posible identificar elementos centrales o nucleares de las representaciones sociales y elementos periféricos, acercándose de esta manera al enfoque estructural, sin serlo estrictamente. Así, esta investigación está más cerca de lo propuesto por Araya (2002) y Rodríguez (2007), quienes señalan que abordar los elementos estables del núcleo de las representaciones sociales permite rastrear su genealogía; de esta manera es posible dar cuenta de su carácter histórico-social y la posibilidad de investigarlas con metodologías cualitativas.

Instrumentos

Para la recolección de la información sobre representaciones sociales de la identidad y roles de género se utilizaron dos instrumentos: el registro de actividades de observación participante y la guía de grupo focal. Se consideró el uso de técnicas grupales de recolección de información debido a la naturaleza colectiva del objeto de estudio (las representaciones sociales), sin desconocer la dimensión subjetiva de su producción (Jodelet, 2008).

De acuerdo con Álvarez-Gayou (2003), la observación participante es propia del paradigma cualitativo, pues el observador siempre tiene un grado de participación en esta. Sin embargo, para esta investigación, corresponde al subtipo “participante como observador”, en el que el investigador se vincula con la situación que observa e incluso adquiere responsabilidades en las actividades del grupo que observa (p. 105). En esta investigación –a partir de la realización de dos actividades por curso (ocho en su totalidad) propuestas por la investigadora con la participación del equipo de auxiliares de investigación– se recolectó información sobre las ideas de las mujeres y los varones adolescentes sobre identidad y roles de género.

La técnica de grupos focales es un instrumento que se centra en la discusión y construcción de un grupo sobre una determinada temática, el cual permite analizar la manera como interactúan las percepciones y creencias de los miembros de una comunidad y las construcciones que se hacen a partir de esta interacción (Guareschi *et al.*, 2008).

Procedimiento

Se realizaron ocho actividades de observación participante. En cuatro de estas (una con cada curso) se organizaron grupos de –en promedio– cuatro personas del mismo sexo, y se construyeron una serie de carteleras en las que se plasmaron de manera escrita y gráfica los significados asociados con ser mujer y ser hombre, con el fin de explorar la identidad femenina y masculina; se socializaron los productos y la información se registró por medio de grabadoras y fotografías digitales.

Las otras cuatro actividades (una por cada curso) buscaron explorar los imaginarios frente a los roles de género. Para ello se partió de dos videos musicales en los que se reflejan roles inequitativos para las mujeres y los hombres.

Ya que la información recolectada con estas actividades no fue suficiente para explorar algunos aspectos de las identidades y roles de género, se programaron grupos focales (tabla 1) para recolectar más información.

Tabla 1. Número de participantes por actividad de recolección de información

Técnica	Categoría o subcategoría	No. de sesiones	Hombres	Mujeres	Total
Observación participante	Identidad de género	4	70	70	140
	Roles de género	4	70	70	140
Grupo focal	Identidad de género masculina	1	8		8
	Identidad de género femenina	1		8	8
	Identidad de género femenina y masculina	1	4	4	8
	Roles de género	2	8	8	16

Fuente: la autora

La discusión de los grupos focales fue grabada con el consentimiento de los y las participantes. Posteriormente la información se transcribió en un procesador de texto.

Para la organización de la información se creó una unidad hermenéutica en el programa Atlas Ti, a la cual se le asignaron los documentos primarios (transcripciones de grupos focales, de actividades de observación participante e imágenes recolectadas a través de las técnicas señaladas). Se empezó a realizar una codificación siguiendo la estrategia *bottom-up*, que consiste en partir de los datos para llegar a los conceptos (Muñoz, 2005), teniendo en cuenta, sin embargo, que existía una categorización previa que facilitó la codificación, pero no la limitó. Al tiempo que se iba realizando la codificación, se iban elaborando comentarios, memos, vínculos entre códigos y creación de algunas familias. Posteriormente se visualizó la relación entre los anteriores elementos a través de las *networks*, que facilitaron la observación de la estructura de las representaciones sociales de las identidades femenina, masculina y los roles de género.

Resultados

La información recolectada arrojó cuatro categorías generales similares a las propuestas para la organización y construcción de los instrumentos de investigación: identidad femenina,

identidad masculina, roles ligados al cuidado y a lo privado, y roles ligados a la proveeduría económica y a lo público, estos últimos relacionados principalmente con los roles tradicionales. Se encontraron pocos elementos frente a roles no tradicionales y elementos de la identidad alternativos.

Representaciones sociales de la identidad femenina

El elemento nuclear de las representaciones sociales de lo femenino sigue siendo la diferencia, representada en características físicas sexuales, pero sobre todo de apariencia. Por ejemplo, la idea del cabello largo se considera parte de lo femenino, y ni en el grupo de las mujeres ni en el de los hombres se mencionó la posibilidad de la existencia de hombres con cabello largo, aunque en los medios de comunicación los estudiantes pueden observar personas con dicha característica. Además, esta idea de la diferencia también se ve reflejada en las características actitudinales y comportamentales que las hacen distintas de los varones, tales como ser delicadas, más sensibles y más responsables que ellos. Eso se refleja en comentarios de un estudiante hombre como este: “ella es más delicada, ella por ejemplo puede tener gustos de colores por ejemplo el rosado”.

Existen, además, otros temas que muestran elementos constitutivos de la identidad en las

mujeres, ligados a la ideología dominante sobre lo femenino. Uno es la naturalización de características y de prácticas del cuidado para las mujeres, lo cual se evidencia en señalar la existencia de “un sexto sentido” que los hombres no tienen, o un “instinto maternal”, o ser más ordenadas que los hombres en el hogar, como lo comenta una estudiante mujer: “ser mujer es como una experiencia maravillosa, porque, como dicen las niñas, podemos traer vida al mundo y pues de cada vida que traemos nacen más”. El asunto de la maternidad se ve como algo “natural” y como una virtud. Otros elementos que destacan la virtuosidad como parte constitutiva de la identidad femenina son la belleza, la obediencia, la delicadeza y el “hacerse respetar”.

Sin embargo, existen elementos que permiten ver la ambivalencia –al menos para una parte del grupo– sobre estos aspectos. De un lado, aunque se ven como asuntos naturales, también se reconoce que se han aprendido, especialmente a través de procesos de socialización familiar. Otro aspecto que permite ver la ambivalencia es el hecho, señalado por algunas mujeres, de que la mujer no puede tener hijos(as) por imposibilidad (“es estéril”) o porque no asume su rol materno (“no quiere a los hijos o los da en adopción”). Sin embargo, en ninguno de los momentos se ve el asunto de la maternidad como una decisión de la mujer, es decir que se sigue conservando la idea de la naturalización de la maternidad.

Un elemento emergente en esta investigación es que para las jóvenes en este contexto particular la violencia ha llegado a ser parte de su identidad. Las participantes se refieren distintos episodios de violencia sexual hacia la mujer. Plantean elementos como el de la culpa que se le atribuye a la mujer frente a esta situación; sin embargo, no existe un consenso frente a esto. En la violencia sexual se incluye la manipulación de adultos a menores (p.e. enamorada del padrastro, embarazada y conviviendo con el papá), y la impunidad frente a los hechos, referida no solo al marco institucional, sino también en las redes más cercanas y en el ámbito social en general. Lo anterior se relaciona con el hecho

de que no se le cree a la niña o a la mujer, lo cual tiene que ver con las dependencias económicas y afectivas de las madres y las hijas hacia el agresor, el que se encarga de silenciar los hechos. También señalan que este es uno de los elementos que no les gusta de ser mujer, situación que se refleja en esta respuesta de una estudiante frente a la pregunta ¿qué no le gusta de ser mujer?: “que en la televisión se ven muchos casos de que las niñas han sido violadas por los papás, o que a las esposas las maltratan mucho”.

Lo anterior plantea dos miradas: de un lado, se puede ver como un fenómeno que necesariamente les pasa a las mujeres e incluso llegan a ser culpables de esta situación, en particular frente a la violencia sexual, y por esto se es siempre más vulnerable, vulnerabilidad que puede llegar a subjetivarse; de otro lado, permiten el empoderamiento para que a las mujeres no les ocurra este tipo de situaciones.

Representaciones sociales de la identidad masculina

El núcleo de las representaciones sociales de la identidad masculina es de manera clara la diferencia con las mujeres. Otros elementos que se encuentran cerca al núcleo son fuertemente tradicionales, tales como el comportamiento agresivo y soez, y su papel como responsable y proveedor de la familia, el cual también se encuentra de manera marcada en los roles de género.

Los varones se reconocen como tales principalmente por ser diferentes a las mujeres en aspectos biológicos, físicos y comportamentales. El hombre se diferencia de las mujeres en gustos e intereses, en que “el cabello le crece más lento”, en su forma de vestir, entre otros.

El discurso sobre la heterosexualidad no es frecuente en sus relatos, sin embargo, en la información recolectada sobre las rs de la homosexualidad con esta misma población, se evidencia que el asunto de la diferencia de los hombres con las mujeres, y viceversa, sigue siendo central en la constitución de identidades masculina y femenina respectivamente, ya que la homosexualidad plantea para los varones y

las mujeres una diferencia difusa, situación reflejada en esta respuesta de un estudiante: “El deseo de estar con una mujer. (¿Cómo?) Yo por ejemplo yo no deseo estar con un hombre, yo deseo estar es con una mujer, nunca... y creo que nunca lo voy a desear”.

Se sigue considerando que es el hombre quien tiene la principal responsabilidad frente a la proveeduría económica como una manera de brindar seguridad a su núcleo familiar, según comenta un estudiante: “pues las mujeres que obviamente tienen su hijo y eso; pero los hombres tienen que tener responsabilidad en cuestión de darles leche a los niños, en lo económico”.

Todos reproducen para su futuro la imagen de la familia nuclear tradicional, aunque señalan que la mujer también puede trabajar y que el hombre puede “colaborar” con los oficios domésticos: “en el aseo en la casa las mujeres son como más rectas, estrictas en el aseo, hacen las cosas más, como dicen, más puliditas, mientras que los hombres pues lavamos loza algunos, arreglamos, pero no tanto como las mujeres” (estudiante hombre).

El comportamiento agresivo se considera casi natural en los hombres, pues no se señaló que este asunto fuera aprendido, y más bien apareció como uno de los asuntos diferenciadores con las mujeres, sumado al ser sujeto de violencia como parte de la identidad femenina, lo cual explica los altos índices de violencia basada en género que se presentan en la actualidad.

Roles de género tradicionales para mujeres y hombres

De la misma manera como en la identidad de género se encuentran elementos ligados a las concepciones más patriarcales, los roles de género mantienen esta línea tradicional tanto para mujeres como para hombres. Además, muestran una correspondencia con los elementos de la identidad de género.

Así, en las mujeres se señala que hacen mejor los trabajos del cuidado (oficios domésticos, cuidado de los hijos), aunque se reconoce

la existencia de mujeres profesionales pero no se les desliga de su “responsabilidad principal” frente al cuidado.

Algunas ideas periféricas que se encuentran en este aspecto están relacionadas con la prohibición de lo público para las mujeres, pero no llega a ser una idea nuclear.

De esta manera se puede ver que, si bien no se hacen diferencias entre hombres y mujeres frente al tipo de trabajos que realizan, sí se considera que el hombre debe “trabajar” y proveer económicamente a su familia; si no lo hace, se le ve como “un mantenido”. Se ha encontrado que esta presión sobre los hombres también es uno de los elementos presentes en la violencia intrafamiliar.

Conclusiones y recomendaciones

La importancia de conocer cómo están estructuradas las representaciones sociales de género en un contexto cultural específico y, de esta manera, ver cómo se articulan las diferentes creencias sobre el ser y el hacer del hombre y de la mujer, constituye el primer paso para la modificación de estas representaciones y, por tanto, de las prácticas sociales relacionadas con esta. Así, esta investigación coloca en evidencia que en este grupo de jóvenes adolescentes se conservan elementos tradicionales en el núcleo y la periferia de las representaciones sociales de identidad y los roles de género.

Contrario a lo que se podría pensar frente a las nuevas generaciones y creencias más articuladas al tema de la equidad, se observa que están asociadas fundamentalmente con la diferencia, pero una diferencia que justifica hasta cierto punto las prácticas inequitativas entre hombres y mujeres. Martín-Baró (2000, p. 166) señalaba que en las sociedades latinoamericanas la diferenciación sexual busca algo más que la visibilización de la diversidad, convirtiéndose en una discriminación sexual que busca negar la alteridad real de la mujer, subordinando su desarrollo y proyecto de vida al del hombre, el cual representa la ideología patriarcal dominante.

Se podría pensar que la manera de transformar estas representaciones sociales debe ser precisamente a través de estrategias pedagógicas que contribuyan a la construcción de representaciones sociales ancladas en la equidad, concepto que reconoce la diferencia, pero posibilita las condiciones de desarrollo autónomo y el marco de acceso a las mismas oportunidades en condiciones similares.

Los resultados obtenidos hasta ahora muestran que en el núcleo de estas representaciones sociales persiste la polaridad masculino-femenino como opuesto y constitutivo de la diferencia, lo cual también plantea dificultades para representarse la diversidad sexual como “normal”, lo que se refleja en la idea de “contagio” expresada por la mayoría de ellas y ellos. Sumado a esto, en la periferia se encuentran ideas sobre la mujer que la constriñen al espacio de lo privado y del cuidado, y al hombre a su rol de proveedor, similar a lo encontrado por Bruel dos Santos (2008).

Se evidencia que los espacios de socialización familiar y educativo, y el contexto cultural en el que habitan estos jóvenes, han contribuido a la reproducción de estos sistemas ideológicos, sobre todo con la invisibilización de la sexualidad y la naturalización de lo femenino y lo masculino.

En la actualidad, las políticas públicas –principalmente a partir de la Constitución Política de Colombia de 1991 y de los acuerdos y lineamientos que se han planteado internacionalmente– han representado un avance frente a la inclusión de la perspectiva de género de estas. Sin embargo, la construcción misma de dichas políticas ha sido producto de la presión que los movimientos sociales de mujeres han realizado para ellas. Falta aún comprometer mucho más a los hombres y de manera más consciente a las mujeres, es decir es necesario avanzar en la transformación cultural y por ende en las representaciones sociales sobre lo que deben ser y hacer las mujeres y los hombres.

También se debe avanzar hacia una ética del cuidado, ya que –como se señalaba en un trabajo anterior– “los valores del cuidado deben dejar de ser exclusivos de las mujeres, si se quiere alcanzar una democracia real” (Cortés y Parra, 2009a).

Referencias

- Álvarez, L. (2009), “La discriminación laboral tiene cara de mujer. Panorama de la situación laboral de las mujeres colombianas”, en *Revista Cultura & Trabajo*, vol. 77 [en línea], disponible en <http://www.ens.org.co/index.shtml?apc=ba--;1;-;&cx=20155073>, recuperado: 8 de julio del 2010.
- Alvarez-Gayou, J.L. (2003), “Métodos básicos”, en *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*, Quito, Paidós, pp. 103-158.
- Araya, S. (2002), *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión* [en línea], San José de Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), p. 84, disponible en <http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Cuaderno127.pdf>, recuperado: 20 de mayo del 2009.
- Barbosa, F. (2010), “Las mujeres del Nuevo Congreso. Observatorio de Humanas: las mujeres en los medios. Corporación Humanas”, [en línea], disponible en http://www.humanas.org.co/archivos/Articulo_Mujeres_y_congreso.pdf, recuperado: 8 de julio del 2010.
- Bejarano, Y. et al. (2005), “Estudio comparativo desde la perspectiva de género del desempeño laboral en cuatro empleos no tradicionales para mujeres en la ciudad de Villavicencio”, trabajo de grado no publicado, Villavicencio, Universidad Cooperativa de Colombia.
- Belotti, E. (2001), “Pistolas para el niño, muñecas para la niña. La influencia de los condicionamientos sociales la formación del rol femenino en los primeros años de vida”, en *Educere*, vol. 5, núm. 13, pp. 87-92 [en línea], disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=35601318>, recuperado: 9 de mayo del 2009.
- Bruel dos Santos, T. (2008), “Representaciones sociales de género: un estudio psicosocial acerca de lo masculino y lo femenino” [en línea], tesis doctoral en Psicología, Universidad Autónoma de Madrid, disponible en http://digitoal-uam.greendata.es//exlibris/dtl/d3_1/apache_media/L2V4bGlicmlzL2R0bC9kM18xL2FwYWw-NoZV9tZWVpYS8yNzYxNQ==.pdf, recuperado: 20 de marzo del 2011.
- Buriticá, P. (2010), “Políticas públicas de reparación integral y no repetición de violencia sexual contra las mujeres en contextos de conflicto armado interno”, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNR) [en línea], disponible en http://www.pcslatin.org/Mujeres/VSMCAI_PCS/3jornada/PoliticapublicadereparacionintegralviolenciasexualPB.pdf.

- Castillo, E. (2007), *Feminicidio. Mujeres que mueren por violencia intrafamiliar en Colombia*, Bogotá, Profamilia y Federación Internacional de Planificación de la Familia-Región del Hemisferio Occidental (IPPF-RHO).
- Cortés, D.A. et al. (2008). "Participación social y política: estudios de liderazgos femeninos en Bogotá y Cundinamarca (Colombia)", en *International Journal of Psychological Research*, vol. 1, pp. 40-48.
- Cortés, D.A. y Parra, G. (2009a), "La ética del cuidado. Hacia la construcción de nuevas ciudadanías", en *Psicología desde el Caribe*, vol. 23, pp. 183-213.
- (2009b), "Socialización política y familia. Estudio de caso en un grupo de mujeres lideresas de Bogotá y Cundinamarca", manuscrito inédito.
- Domínguez, M.E. (2003), "Género, mujer y desarrollo. Políticas de la presencia en la gestión local", en *Documentos CES*, vol. 9, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales.
- (2004), "Género y diversidad en la educación en Colombia", en *Revista Electrónica de Pedagogía y Psicología*, vol. 2 [en línea], disponible en <http://www.utp.edu.co/repes/antioresHTML.php>, recuperado: 20 de abril del 2009.
- (2005), "Equidad de género en la educación. ¿Qué hemos logrado las mujeres colombianas?", en *Cuadernos del CES*, vol. 12, pp. 3-16.
- Ferrer, V. y Bosch, E. (2005), "Introduciendo la perspectiva de género en la investigación psicológica sobre violencia de género", en *Anales de Psicología*, vol. 21, núm. 1, pp. 1-10.
- Flores, F. (2000), *Psicología social y género. El sexo como objeto de representación social*, México, McGraw-Hill-UNAM.
- Gallego, K. et al. (2007), "Representaciones sociales de género en los y las adolescentes escolarizados de 14 y 16 años de edad del Barrio Malvinas en la ciudad de Villavicencio", trabajo de grado no publicado, Villavicencio, Universidad Cooperativa de Colombia.
- Gavilán, V. (2005), "Representaciones del cuerpo e identidad de género y étnica en la población indígena del norte de Chile", en *Estudios Atacameños*, vol. 030, pp. 135-148 [en línea], disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/315/31503008.pdf>, recuperado: 22 de abril del 2009.
- Giberti, E. (2003), "Transgéneros: síntesis y aperturas", en D. Maffia (comp.), *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*, Buenos Aires, Feminaria, pp. 31-58.
- Guareschi, P. et al. (2008), "Grupos focales en psicología comunitaria", en Saforcada, E. y Castellá, J. (comps.), *Enfoques conceptuales y técnicos en psicología comunitaria*, Buenos Aires, Paidós, pp. 166-173.
- Hausmann, R. et al. (2010), *The Global Gender Gap Report, World Economic Forum*, Genova, World Economic Forum.
- Hernández, R. et al. (2006), "El proceso de la investigación cualitativa", en *Metodología de la investigación*, 4ª ed., México, McGraw-Hill, pp. 523-745.
- Instituto de Medicina Legal (junio 2011), *Boletín estadístico mensual*, mayo del 2011 preliminar [en línea], disponible en <http://www.medicinalegal.gov.co/images/stories/root/CRNV/boletinesmensuales/2011/BOLETINMayo2011.pdf>, recuperado: 10 de julio del 2011.
- Jodelet, D. (2008), "El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales", en *Cultura y representaciones sociales. Revista electrónica de Ciencias sociales* [en línea], vol. 3, núm. 5, pp. 32-63, disponible en www.culturays.org.mx/revista/num5/Jodelet.pdf, recuperado: 18 de junio del 2009.
- Kimmel, M. (1997), *Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina* [en línea], disponible en <http://www.caladona.org/grups/uploads/2008/01/homofobia-temor-verguenza-y-silencio-en-la-identidad-masculina-michael-s-kimmel.pdf>, recuperado: 9 de mayo del 2010.
- Lagarde, M. (1990), *Identidad femenina* [en línea], disponible en http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/purificacion_mayobre/identidad.pdf, recuperado: 15 de mayo del 2008.
- Larreamendy, J. et al. (2006), "Emergencia de la investigación cualitativa en psicología en Colombia: un comienzo que aún no termina", en *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, vol. 7, núm. 4, Art. 31 [en línea], disponible en <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/160/353>, recuperado: 10 de junio del 2008.
- Martín-Baró, I. (2000), "Los procesos de socialización", en *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*, San Salvador, UCA Editores, pp. 113-142.
- Martínez, I. y Bonilla, A. (2000), "Del conocimiento del individuo a la construcción social del conocimiento", en *Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad*, Valencia, Universidad de Valencia.

- Martínez, I. y Barberá, E. (2004), "La tradición diferencialista: diferencias y semejanzas entre los sexos", en *Psicología y género*, Madrid, Prentice Hall.
- Muñoz, J. (2005), "Análisis cualitativo de datos textuales con Atlas.Ti 5.0" Universitat Autònoma de Barcelona [en línea], disponible en <http://seneca.uab.es/jmunoz/biblio/Atlas5.pdf>, recuperado: 25 de noviembre del 2009.
- Obando, O. (2006), "La Investigación Acción Participativa (IAP) en los estudios de psicología política y de género", en *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7(4), Art. 3 [en línea], disponible en www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/download/164/366, recuperado: 20 de mayo del 2010.
- Pineda, J. y Hernández, A. (2006), "Retos de la equidad para los hombres", en *Nómadas*, vol. 24, pp. 152-165, recuperado: 20 de mayo del 2010.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2005), "Estrategia equidad de género PNUD Colombia" [en línea], disponible en http://www.pnud.org.co/img_upload/196a010e5069f0db02ea92181c5b8aec/Estrategia%20de%20genero%20PNUD%20Colombia.pdf, recuperado: 20 de mayo del 2010.
- Rodríguez, T. (2007), "Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales", en Rodríguez, T. y García, M.L. (coords.). *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. México, Universidad de Guadalajara.
- Vaca, P. et al. (2006), "Representaciones sociales acerca de la identidad de género de una mujer que emplea la violencia en la solución de conflictos", en *Psicología desde el Caribe*, vol. 18, pp. 23-57.